

La memoria que no se borra



"VEREIN LERNEN AUS DER ZEITGESCHICHTE"

"Los españoles antifascistas saludan a las fuerzas liberadoras", se lee en la pancarta confeccionada por los supervivientes

RICARDO ESTARRIOL
Mauthausen. Servicio especial

El 15 de mayo del año 2000 Jacint Carrió Vilaseca, a sus 84 años, visitaba por quinta vez el campo nazi de exterminio de Mauthausen, en el que estuvo deportado 1.620 días. Fue su último viaje: al año siguiente moría en Manresa y su libro "Manresa-Mauthausen-Gusen" tuvo que ser publicado como obra póstuma. Entonces se cumplían 55 años de la liberación del campo por parte de las tropas norteamericanas. Carrió había acudido con otro ex deportado catalán, Antoni Barberà Pla, que entonces tenía 89 años y que era la primera vez que regresaba al matadero humano de Mauthausen. El miércoles se conmemoró en Austria el 59.º aniversario del campo y hoy, domingo, tendrá lugar el encuentro tradicional con la presencia de unas 12.000 personas y representantes diplomáticos de una treintena de países.

El Gobierno austriaco, que es boicoteado por el Comité de Mauthausen debido a la participación del partido del ultraderechista Jörg Haider en el Gabinete, ha construido un nuevo museo fuera del recinto del campo. En agosto de 1938, sólo cinco meses después de que Austria fuera anexionada a la Alemania nazi, fue fundada el campo de concentración de Mauthausen en una cantera de granito. La explotación de la cantera corría a cargo de una empre-

sa de la SS (policía política) y la mano de obra eran presos. Al mismo tiempo, un campo de exterminio de la categoría III, la más dura. Se componía del recinto central y —especialmente desde 1943— de 53 filiales distribuidas por todo el país. Los presos eran golpeados, azotados, ahorcados, fusilados, gaseados, asesinados con inyecciones letales o sometidos a temperaturas glaciales hasta la muerte.

El primer crematorio fue construido en febrero de 1940 en los sótanos de las

La SS mató a tantos españoles como musulmanes fueron masacrados en 1995 en Srebrenica ◀◀

celdas de castigo. El segundo era un horno de fuel que producía un calor de hasta 1.500 grados, de forma que en catorce minutos podían quemarse 14 cadáveres. La tercera instalación, que todavía existe hoy, fue construida en el verano de 1944, funcionaba con carbón y tardaba 30 minutos para cada incineración. Antes de la incineración, los presos tenían que arrancar todos los dientes de oro de los cadáveres, gracias a lo cual la SS pudo hacer llegar al Deutsche Reichsbank más de 24 kilos de oro. El comandante del campo había ordenado que, en su calidad de

"portadores de secretos", los presos que trabajaban en los crematorios fueran ejecutados el 2 de mayo de 1945. Pero tres de ellos pudieron salvarse escondiéndose en un lugar de difícil acceso en la farmacia. Los cálculos más realistas señalan que la mitad de los deportados a Mauthausen (195.000 personas) fueron asesinados o murieron en el campo. A diferencia de Auschwitz, donde la mayoría de las víctimas eran judíos, en Mauthausen eran minoría y en cambio había numerosos prisioneros de guerra (por ejemplo, rusos).

El número de españoles asesinados por la SS en Mauthausen es muy semejante al de los musulmanes masacrados en Srebrenica en 1995 por el Ejército serbio. El número oficial de deportados españoles es de 6.502, pero la Amical de Mauthausen cree que esta cifra es demasiado baja. La gran mayoría de ellos eran excombatientes del Ejército regular republicano que en 1939, al terminar la guerra, huyeron a Francia. Allí fueron arrestados por las tropas de ocupación alemana y llevados en su mayoría a Mauthausen. No consta que el Gobierno de Franco hubiera hecho algo para salvar a aquellos presos, cuyo único delito había sido haber vestido el uniforme del Ejército de la República española. Los ex deportados estiman que una cifra de entre 1.500 y 2.200 españoles salieron con vida del campo. La cifra de supervivientes españoles oscila entre 50 y 100 personas. Los que salieron del campo a los 25 años tienen ahora 84.●